



# EL MUSEO UNIVERSAL.

NUM. 49. PRECIO DE LA SUSCRICION.—Madrid: por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs., un año 80 rs.

MADRID 3 DE DICIEMBRE DE 1865.

PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs., un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO, AÑO IX. un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos.

## REVISTA DE LA SEMANA.



La inutilidad notoria sería que nos empeñásemos en hablar de otra cosa que de la guerra de Chile: cuando un suceso de tal magnitud viene á romper la marcha tranquila y pacífica de las naciones, es en vano querer imponer freno á la lengua, y ahogar

los impulsos del corazón: de lo que éste abunda, aquella ha de dar muestra.

En medio de las contradictorias noticias que de allí trasmite el telégrafo, medio inventado para que la verdad no se sepa hasta que llegue la correspondencia particular, extractaremos las mas probables y las que por haber acontecido en España son seguras.

Parece que dos días antes de declararse el bloqueo, la fragata de guerra *Esmeralda*, de Chile, habia abandonado el puerto de Valparaiso, y unídose á los insurgentes peruanos formando causa comun y abrigándose en las islas Chinchas; movimiento que obliga al general Pareja á abandonar en parte su propósito, pues tiene necesidad de concentrar su escuadra para evitar que, por un golpe de mano, caiga la enemiga sobre algun crucero aislado.

Tambien se asegura que Chile ha acudido á Francia pidiendo su mediacion y arbitrazgo para zanjar las diferencias con España, y que Francia ha decidido antes de aceptar el papel de mediadora, ponerse de acuerdo con Inglaterra, cuyo gobierno ha enviado instrucciones á su embajador á fin de que procure que se llegue á un avenimiento entre los dos países, ya que la parcialidad imprudente de su representante en Chile,

ha sido una de las causas principales de la ruptura de las hostilidades.

Antes de esto, el general Pareja dió un manifiesto á la escuadra, que podria ser mejor, y que indudablemente queda á una larga distancia de la circular del ministro de Estado á las potencias extranjeras; bien pensada, bien escrita, y que honra al que ha inspirado el pensamiento y al que lo ha ejecutado.

Hasta ahora, sin embargo, no hay noticias de que la guerra haya empezado entre Chile y España: el bloqueo y las presas hechas en su consecuencia, en repetidas ocasiones se han considerado tan solo como medidas preventivas, como ruptura de relaciones, y no han impedido el arreglo de los beligerantes. La interpretacion es un poco violenta, porque capturar buques no es estar en paz, ni ser neutrales, y no sabemos que haya otros estados además entre dos naciones que el de guerra; pero bien hayan las ficciones humanitarias, si evitan que se derrame una gota de sangre y que se dispare el primer cañonazo.

Creemos nosotros que las cuestiones con Chile hubiesen tenido un arreglo amistoso, si no hubiera intervenido aquella *mano oculta* de que tanto se hablaba durante nuestras guerras civiles. Solo que aquí la mano oculta se ha convertido en garra descubierta, y es la garra del leopardo británico. Como todo ó la mayor parte del comercio chileno, cuyo valor anual en transacciones se supone escede de 1,600 millones de reales, se encuentra en manos de ingleses y la guerra interrumpe sus especulaciones y merma sus ganancias; minan cielo y tierra contra la nacion que les turba en sus negocios, prescindiendo de si hay justicia ó no hay justicia en las reclamaciones.

Y envenenan toda cuestion é incitan á los naturales, y pesando sobre aquellos miseros gobiernos, é influyendo en ellos con promesas del apoyo de las escuadras británicas, siempre prontas á promover querellas contra toda nacion que tenga un buque; impiden pacíficas soluciones, que mas que á nadie á ellos mismos aprovecharian.

Cansados están nuestros gobiernos, nuestros agentes, nuestros periódicos de proclamar en alta voz y en todas ocasiones, oportuna é importuna, que en América no pretendemos reconquistas, ni reivindicaciones de territorio; sino simple satisfaccion de agravios; y sin embargo, los periódicos ingleses, haciéndose eco de las alarmas interesadas y mentidas, que para suble-

var al pueblo contra los españoles estampan las publicaciones chilenas, repiten con insistencia, «que es cosa incuestionable que España tiene el plan de atacar la independencia de todos los Estados de la América del Sur.»

Mucho nos alegraríamos de que al fin viniésemos á un arreglo decoroso: las guerras es la última razon, y mientras haya esperanza, por pequeña que sea, de concierto, debemos desear que calle el cañon. Tenemos la conviccion profunda de que esto sucederá y que la amistad de Chile y España, turbada hoy, lo será tan solo momentáneamente.

Y si tal aconteciere, ó aun no aconteciendo, recomendamos á nuestro gobierno la conducta de los insurgentes peruanos: la escuadra de Montero debe ser echada á pique ó prisionera en el momento en que la escuadra recobre su libertad de accion y pueda recorrer desembarazadamente las aguas del Pacífico. Con esto y con llevar á efecto la órden del gobierno de tratar como piratas á los corsarios no chilenos, nos parece que hay lo suficiente para asegurar el respeto debido al pabellon español.

No se halla Inglaterra exenta tampoco de inquietudes. El fenianismo tiene minada á toda Irlanda. Stephens su jefe, aquel Stephens que al ser preso é interrogado por los tribunales manifestó altivamente que despreciaba las leyes inglesas á que se le queria sujetar, y se burlaba de sus penas, ha logrado evadirse de la cárcel y embarcarse en un buque al que persiguen varios de guerra ingleses que llevan á bordo un sinnúmero de agentes de policía. La prensa de la Gran Bretaña se ha alarmado y pide medidas preventivas estrechas, porque es de suponer que los fenians, asi como mandan en las cárceles, tengan cómplices en los arsenales y en todas las pertenencias del Estado; y que en el día de la revuelta, las pongan en manos de los conjurados. En Dublin se ha aumentado la guarnicion, una escuadra poderosa vigila las aguas irlandesas; la policía de todo el reino unido se ha trasladado á la isla de San Patricio; grandes refuerzos se han enviado al Canadá que públicamente se asegura será atacado este verano por la poderosa asociacion irlandesa: las precauciones mas esquisitas parecen pocas, á los alarmados hijos de la invencible Albion.

Una sola cosa le ha distraído de sus graves preocupaciones: la muerte de un célebre boxador, á cuyo entierro y para honrar su memoria ha acudido innu-

merable pueblo. El acompañamiento ocupaba cerca de una legua: el del último lord Palmerston ha sido lo que el mimbre humilde al lado del altísimo ciprés y solo se recuerda otro igual, el del famoso lord Wellington. Salud al pueblo civilizado, cabeza del progreso europeo; que ha conocido al fin que, el ciudadano mas digno es el que sabe dar mas fuertes puñetazos! ¡Llor al país que dedica tales apoteosis al *boxen*, es decir, á la fuerza bruta en sus mas estúpidas manifestaciones!

S. M. ha pasado al Pardo; aliviada de su indisposición, según los partes oficiales, y que deseamos desaparezca completamente.

Los progresistas han echado á volar su manifiesto en el que quiere todas las libertades y muchas mas, y que puedan votar todos los que pagan contribucion; porque el voto es derecho que tiene el hombre por ser hombre... que contribuye al Estado.

Ha fallecido en Chamberí el regocijo de la musa dramática española, don Ventura de la Vega sin lograr ver puesta en escena su famosa tragedia: *César*.

En *El Diario de Avisos* se invita á los que quieran oír gratis la *Africana*, que se presenten á recoger una butaca que tienen á disposicion del primero que vaya, con tal que se presente en traje decente.

¡Pobre Teatro Real!...

En el del Circo se ha representado: el *Suplicio de una mujer*. Esta mujer es la moralidad.

Pero ya os dirá sobre esto algo mi amigo don Gil Carmona: él al teatro y yo... con él; porque ya he concluido la revista de esta semana y me encuentro desocupado.

Por la revista y la parte no firmada de este número,  
LEON GALINDO Y DE VERA.

## DEL DERECHO DE ASILO

### Y LA HOSPITALIDAD ENTRE LOS ÁRABES.

Entre los pueblos del Oriente, entre aquellos á lo menos que no se han degradado admitiendo el dogma absurdo de la metempsicosis, las tumbas han estado rodeadas siempre de un respeto religioso. Los orientales dotados de una imaginacion viva y melancólica á la vez, se persuaden fácilmente de que el alma de un hombre superior no abandona completamente la morada que contiene sus despojos mortales; creen que siempre invisible y presente se halla sobre estos lugares y escucha las suplicas que se le dirigen. ¿Qué hombre habria que tuviera bastante impiedad ó bastante audacia para arrancar á un suplicante del sepulcro de aquel á quien sus virtudes y su valor le hacen digno de la veneracion pública? Esta intercesion muda ha protegido eficazmente mas de una vez contra la opresion, al desgraciado desprovisto de todo apoyo. Además, en realidad al amor propio le cuesta menos trabajo ceder al ascendiente del que ya no existe mas que en la historia, que le costaria humillarse ante la voluntad de otro ser mas poderoso.

Los historiadores árabes citan hechos notables que prueban la veneracion que tiene este pueblo á las tumbas y á los puntos considerados como asilo de los desgraciados.

El derecho de asilo ha debido ciertamente tener su origen en el Oriente. En aquellos países, la ley del talion se ejerce con todo su rigor y por lo tanto se comprende con facilidad que graves inconvenientes debian resultar de una venganza demasiado precipitada; que un hombre culpable por ejemplo, de un homicidio involuntario ó tal vez inocente del delito de que aparecía reo, podia ser degollado antes de poder hacer constar su inocencia.

Moisés para impedir estos abusos que perpetuaban en las familias la sed de sangre y el ardor de la venganza, habia establecido en la Palestina ciudades de refugio en las que el que habia cometido un homicidio involuntario iba á buscar un asilo esperando la ocasion de justificarse; porque si el crimen habia sido premeditado, el culpable no podia aprovecharse del beneficio del asilo y debia arrancarse hasta del mismo tabernáculo, para entregarle á la venganza de las leyes.

Entre los árabes del desierto en los que el ardor de las pasiones y las preocupaciones del honor hacen considerar un deber sagrado para los parientes del que ha perecido asesinado el castigar por sí mismos el crimen y lavar el delito con la sangre del culpable, se comprende fácilmente las equivocaciones crueles que debieron ser muchas veces el fruto de esta ley bárbara; odios inventados se perpetuaron de este modo no solo entre las familias sino entre las tribus enteras. En la historia antigua vemos una guerra que duró cuarenta años y que solo habia tenido por causa un homicidio. El pariente de un hombre asesinado podia por equivocacion matar á otro hombre extraño á este asesinato, pero aliado del asesino ó individuo de su misma tribu; este nuevo crimen se vengaba la mayor parte de las veces de un modo tan irregular como este; es evidente que semejantes querrelas debian perpetuarse hasta el momento en que algunos hombres prudentes intervenian con estos exasperados por una venganza ciega y los deter-

minaban á aceptar una transaccion equitativa que pusiera un término á estos odios feroces y á la efusion de sangre. En medio de los desiertos de la Arabia, que no presentan á la vista mas que arenas abrasadas y áridas, era difícil establecer lugares de refugio, pero la generosidad y el valor suplieron á este inconveniente. Los hombres desgraciados perseguidos por el odio de sus enemigos, encontraban siempre en estas soledades, guerreros distinguidos por su valentia, cuyo apoyo imploraban y que rara vez rehusaban este papel tan noble como peligroso. Es indudable que esta generosidad llevaba muchas veces consigo abusos terribles. Hombres soberbios ó irreflexivos envanecidos al verse buscados como capaces de hacer frente á tribus enteras, aceptaban muchas veces con una satisfaccion imprudente la defensa de culpables que hubieran debido abandonar á la venganza de las familias justamente irritadas y á las que el delito cometido habia llevado la desolacion y el terror; pero por otra parte esta proteccion concedida con discernimiento por hombres intrépidos y respetados prevenia frecuentemente injusticias crueles y su mediacion, interponiéndose entre las tribus exasperadas y furiosas, servia muchas veces para impedir ó cortar la efusion de sangre y para calmar los odios y con frecuencia terminaba por un arreglo prudente guerras que habian durado años enteros.

El que habia obtenido la proteccion de un individuo ó de una tribu, tomaba el titulo de *djar*, vecino, es decir, cliente, protegido. El protector del débil tomaba igualmente el mismo titulo.

El verbo *djara*, en la tercera forma significa ponerse bajo la proteccion ó ser el protector de alguno y su nombre de accion *djiwar*, espresa la súplica de proteccion ó la proteccion misma. En un comentario sobre el Coran citado por Quatremere de quien hemos tomado estas noticias se lee: «La palabra *djiwar*, significa levantar la voz para orar y para implorar el socorro de otro.

La proteccion ó derecho de asilo entre los árabes se pedia y se concedia de varios modos. Según refiere el autor del Kitab—alagani, un personaje árabe hizo levantar una tienda para su mujer y declaró que esta tienda serviria de asilo para todos los que pudieran acercarse á ella. Otras veces el que buscaba asiloataba sus vestidos á la tienda de un hombre á fin de ponerse bajo su proteccion y desde aquel momento el dueño de la tienda, aun cuando no se encontrara dentro de ella, estaba obligado á recibir al suplicante bajo su proteccion y á proseguir la venganza de los agravios de que tenia que quejarse. A veces para implorar la proteccion de un hombre poderoso, el que la solicitaba asía por detrás sus vestidos y le decia: hé aquí el lugar de aquel, que busca un asilo á tu lado. Así tambien una de las señales de la proteccion concedida á un suplicante consistia en echar su manto sobre él.

Un guerrero árabe consideraba como un grande honor el verse rodeado de numerosos clientes. Cuando un hombre cualquiera imploraba en alta voz su apoyo, se apresuraba á montar á caballo y á tomar al desconocido bajo su amparo, sin preguntarle ni su nombre, ni el motivo que le llevaba. Si hubiera tomado esta precaucion tan prudente, los demás árabes no hubieran dejado de decir que solo un hombre cobarde é irresoluto era capaz de hacer semejantes preguntas al que buscaba un asilo. Sin embargo, los hombres prudentes no se creian de ningun modo obligados á tomar ciegamente la defensa de un desconocido y á favorecer por una connivencia culpable la perversidad y la barbarie.

A veces cuando se acogia un suplicante, el protector se comprometia á defenderle contra todos los que quisieran atacarle; otras veces no prometia mas que protegerle contra ciertas personas que se designaban espresamente. El protector para dar la seguridad de que sus palabras eran sinceras, solia muchas veces quitarse su traje y hacerle poner al que habia implorado su apoyo. Los deberes que los hombres generosos se imponian á sí mismos en favor de sus clientes, anunciaban frecuentemente los sentimientos mas nobles. Todo árabe que habia dado su palabra de defender al que buscaba su proteccion, no podia retractarse de ella sin el consentimiento espreso del mismo protegido. El que por cobardía ó por otro motivo cualquiera hubiera abandonado á su cliente y no le hubiese defendido, aun á riesgo de su misma vida, hubiera quedado deshonrado á los ojos de todos los árabes, y su nombre proclamado por los poetas con todos los epítetos injuriosos que puede inspirar el desprecio, se hubiera entregado al oprobio y al deshonor.

Hoy mismo, entre los árabes del desierto, el que ha recibido un suplicante bajo su tienda, tiene obligacion de protegerle y defenderle hasta que hayan pasado tres días y ocho horas desde que salió de la tienda. Antiguamente los que eran de carácter noble y generoso tenían el mayor interés en conservar un cliente al que habian concedido su proteccion. Acerca de esto se podrian citar hechos muy notables.

Mucho tiempo despues del establecimiento del islamismo, se mantenía entre los árabes la costumbre de solicitar y obtener en ciertos casos un salvo-conducto contra hombres poderosos, y á veces contra el mismo jefe del Estado; pero muchas veces sucedió tambien

que la autoridad no respetó la palabra del hombre generoso que habia prestado su apoyo á un desvalido. el protector vió arrancar de su hogar al hombre que habia jurado defender, sin poder oponer á la fuerza mas resistencia que sus deseos impotentes, aunque consideraban como obligados por un deber sagrado vengar la muerte de su protegido.

El medio mas poderoso que empleaban los árabes para un gran peligro para obtener la proteccion de un guerrero ó de un príncipe célebre por su valor, era cortar los cabellos de sus mujeres ó parientas y enviarlos aquel cuyo socorro pedian. La historia del Oriente no ofrece muchos ejemplos de hechos de este género, que seria prolijo referir aquí. En general una súplica hecha de este modo, no dejaba nunca de obtener el resultado mas favorable.

Además de la proteccion que se concedia solemnemente á los suplicantes, existia entre los árabes la sagrada de la hospitalidad. Los árabes la observaban con un respeto religioso; muchas veces los hombres ricos hacian encender fuegos durante la noche, en las alturas próximas á sus habitaciones, para guiar al viajero y hacerle dirigir sus pasos hácia la tienda en que debia encontrar la mejor acogida; un árabe que habia recibido en su casa á un extranjero, al que queria tratar de un modo espléndido, hacia matar una yegua por la que poco antes habia rehusado recibir un precio inmenso.

Estas costumbres existen aun hoy entre las tribus árabes del desierto. En ellas se encuentra el mismo respeto religioso por la hospitalidad; se ven hombres cuyo auxilio se implora, y que consideran como un deber sagrado el llenar en toda su estension las obligaciones que impone esta noble proteccion y el defender á riesgo de su misma vida al que ha confiado á sus cuidados generosos su persona y su vida. Entre una multitud de hechos que podrian citarse se distingue principalmente la historia de un oficial de las tropas del pachá de Trípoli, que sin saberlo, fué á pedir hospitalidad á un árabe á cuyo hijo habia matado el mismo oficial; sin embargo, este padre desesperado al saber que tenia delante de sí un enemigo, no olvidó que este enemigo era su huésped, y que por lo tanto debia protegerle y respetarle como así lo hizo. La historia antigua nos cita un hecho de igual naturaleza y en el que el deber de la hospitalidad se cumplió tambien con la mayor nobleza.

Burckhardt hace notar que estos sentimientos magnánimos han sufrido grandes alteraciones en cuanto á los árabes del Hadjar, y es de creer que podrá decirse lo mismo con respecto á otros puntos. La vecindad de los turcos, el temor del peligro, el atractivo de un lucro vergonzoso han ahogado mas de una vez en el pecho de estos nómadas las ideas nobles que la naturaleza les habia impreso, y en la guerra de los wahabitas, dos jefes de estos sectarios fueron entregados al pachá de Egipto por los árabes mismos en quienes habian creído poder encontrar un asilo inviolable.

A.

Al empezar á publicar en *El Museo* del 11 de diciembre último las *Demostraciones críticas* para los lectores del ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha, impreso en Argamasilla de Alba, manifestamos que quedaban abiertas las columnas de *El Museo* para la polémica literaria que pudiesen producir aquellos artículos: en cumplimiento de nuestra promesa insertamos en el anterior una carta de un suscriptor contestando á las *Demostraciones críticas*. El señor don Juan Eugenio Hartzenbusch, que dirigió la edicion contra la que se fulminaron las *Demostraciones*, ha compuesto una serie de artículos contestando los argumentos del señor don Zacarías Acosta, de los que el primero ve hoy la luz. Inútil es manifestar que *El Museo*, prestando campo á entrambos contendientes, no terciará ni puede terciar en esta cuestion.

## REPAROS A UNAS DEMOSTRACIONES

### CRÍTICAS.

#### I.

Recordarán sin duda los que están suscritos á este ameno periódico la serie de artículos publicados en él por el distinguido profesor de matemáticas, señor don Zacarías Acosta, que los intituló: «*Demostraciones críticas para los lectores de El Ingenioso Hidalgo*, impreso en Argamasilla de Alba.»

El primero de dichos artículos vió la luz en el número que dió *El Museo* en 11 de diciembre de 1864; el último no ha salido hasta 2 de julio del año actual: solo ha empleado pues el señor Acosta poco mas de seis meses en criticar aquella edicion, dirigida y anotada por mí. Ninguna réplica mia ni de otro ha interrumpido en su descansada carrera (porque descansos ha tenido en efecto) al señor don Zacarías Acosta, de quien espero igual tolerancia mientras contestare á sus demostraciones.

A los que han leído, ó leyeren despues, el *Quijote* impreso en Argamasilla, destinó sus artículos el señor

costa con hábil acuerdo: pudo así omitir cosas conocidas, ó que lo serán, de aquellos señores, aunque hoy lo sean del público. Suponiendo yo que mas habrán de ser de la edición chica de Argamasilla, dirijo estos reos únicamente á las personas que, manejando esta publicación semanal, se resolvieren á tomar conocimiento de ellos. No estará de mas advertir desde ahora que en Argamasilla se han hecho dos ediciones del *Quijote*, una en dozavo y otra en cuarto mayor, diferentes en mas que el tamaño: la pequeña es la favorecida por el señor Acosta; de la otra dice que ni la ha visto ni piensa verla. Mejor hubiera sido para el crítico para mí que no hubiese visto ninguna: se hubiera borrado el señor Acosta muchas equivocaciones, y yo trabajo de señalarlas. No digo *demonstrarlas*, porque puedo ni quiero competir con quien, si demuestra en la clase como en el periódico, debe ser el asombro de cuantos le oyeren.

El reparo que se me ofrece primero, cae sobre la palabra *demonstraciones*, poco propia, en concepto mio, de los artículos que así denomina el señor Acosta, y componen 46 párrafos, que se dividen en varios apartes, ó párrafos menores, ó párrafitos. Principiemos por el párrafo 22; y nadie lo estrañe, porque el señor Acosta me dio el ejemplo, comenzando sus demostraciones por la nota 47 agregada al tomo III de la edición chica hecha en Argamasilla. Ciertos preliminares tambien, que debieran ponerse aquí, saldrán por eso mas adelante, si Dios y su ministro el cólera me lo permiten.

Cervantes, en el capítulo XXVII (primera parte del *Ingenioso Hidalgo*), refiere el encuentro del Cura y Maese Nicolás con Cardenio, que les cuenta su historia. Llegando á referir el desposorio de Luscinda, la cual, contra lo que debiera Cardenio esperar, dió á don Fernando el sí de esposa, pone el gran escritor en boca del burlado amante, entre otras, estas palabras: «Pero mi suerte, que para mayores males (si es posible que los haya, me debe tener guardado, ordenó que en aquel punto me sobrase el entendimiento, que despues acá me ha faltado: y así, sin querer tomar venganza de mis mayores enemigos (que, por estar tan sin pensamiento mio, fuera fácil tomarla), quise tomarla de *mi mano*, y ejecutar en mí la pena que ellos merecian.»

Creí yo, y sigo creyendo, que de aquellas dos palabras *mi mano* era la segunda una de las muchas erratas que sacaron las primeras ediciones del *Don Quijote*, y que todavía no se han corregido; por lo cual imprimí en las ediciones manchegas, en vez de «quise tomarla de *mi mano*,» «quise tomarla de *mi mismo*.» Lo cual equivale á decir: «Sin vengarme de mis enemigos, quise ejecutar en mí la venganza.»

Combate el señor Acosta la enmienda, que hice, no al autor, sino al impresor del *Quijote*, con la siguiente demostracion crítica: «Puede suponerse, y por consecuencia debe suponerse tratándose de hacer enmiendas, que la frase de Cervantes envuelve una alusion histórica que (por referirse á un hecho de esos que por su espantable grandeza son de todo el mundo conocidos) no pudo imaginar hubiese alguno que dejase de entenderla.»

«Mucio Scévola, despues de asestar el golpe que aun erra lo bastó para salvar á Roma, dijo al llevar su diestra á la voraz hoguera: esta mano que erró el golpe, recibirá el castigo.—El que pudiendo vengarse no se venga, y como Cardenio, se castiga á sí propio, puede decir imitando al gran Scévola: esta mano que quiso dar el golpe, recibirá el castigo.»

La demostracion del señor Acosta tiene un *puede* por fundamento y otro *puede* por conclusion: ¡estraña manera de demostrar! Imitándola yo reverentemente, diré que *puede* equivocarse aquí el impresor del *Quijote*, y ha podido, y debido por consecuencia, equivocarse el demostrador. De la potencia al acto no vale la consecuencia, segun sienta el señor Acosta en su párrafo 26, aplicándome el principio á mí: se le devuelvo al señor Acosta, que llama demostrar á lo que no pasa de suponer.

En lo que refiere nuestro crítico acerca de Mucio, hay que notar un hecho y un dicho: el hecho es seguramente muy conocido, el dicho no tanto; y para la presente cuestion no deja de ser importante. Hubiera convenido que al escribir el señor Acosta el dicho del valiente romano, que llevó despues el nombre de Escévola, se tomara el trabajo de manifestar de cuál historiador tradujo aquellas palabras: «esta mano que erró el golpe, recibirá el castigo.» La verdad es que no se hallan en Tito Livio, ni en Valerio Máximo, ni en Lucio Anneo Floro, ni en Sexto Aurelio Victor, que dan cuenta del hecho; y el escritor griego Dionisio Halicarnáseo en sus *Antigüedades romanas*, aunque trae un razonamiento de Mucio á los cónsules y otro al rey de los etruscos Porsenna, calla lo de la quemadura, porque segun Dionisio, no hubo tal quema. Tampoco se abrasó Cardenio la mano, ni se la cortó, ni se la pinchó, ni se la mordió; pero tampoco habia dado con ella, en la ocasion de que se trata, golpe ninguno.

Avisado por una carta de Luscinda Cardenio, vuela desde donde está á la ciudad en que reside su dama; se hablan por una reja, y dice Luscinda que la van á casar; pero que se halla resuelta á quitarse la vida con

una daga que lleva oculta, si no consigue estorbar el desposorio con sus razones: llega el momento crítico; y ni mueve los labios para manifestar su resistencia, ni saca el acero: consiente en fin; Cardenio lo oye, y sale de aquella casa desesperado. ¿A quién, fuera del señor Acosta y algun su cofrade, á quién podrá ocurrir que tuviese la cabeza entonces Cardenio para acordarse de romanos ni etruscos? Matar ó morir ánsia un hombre en un trance tal, no asarse la mano, á imitacion de un frenético, que no lo fue de amor, sino de patriotismo. En buena razon, ¿qué tiene que ver el rasgo de Escévola con el de Cardenio? Mucio entró en los reales del sitiador de Roma, decidido á matarle; mató á un secretario, que le pareció ser el rey (lo cual es algo mas que asestar el golpe); conoció al punto que se habia engañado, y metió despues la mano en el fuego de un altar inmediato. Cardenio, que salió de casa de Luscinda sin desenvainar la espada, no erró golpe alguno, y por consecuencia no tenia por qué castigar á su mano mas que á sus pies, que no le llevaron delante de los contrayentes, ni mas que á su lengua, que no gritó diciendo: «¡Esa mujer me ama! ¡ese hombre me vende!»

¿Que no pudo Cervantes imaginar hubiese quien dejara de entender una alusion histórica tan perceptible! Pues hizo mal Cervantes en no figurárselo, y pronto pudo ver que debió recelar tan sensible desgracia. En 1605 salió en Madrid la primera parte del *Don Quijote*; dos años despues, no mas tarde que en el de 1607, se hizo una reimpression en Bruselas, en la cual se estampó lo propio que se ha impreso en Argamasilla: de *mi mismo*, no de *mi mano*. Y no era lerdó el que dirigió la impresion flamenco, porque otras correcciones hizo, que salieron despues iguales en la tercera edicion de Madrid publicada en 698, y considerada como la mejor: de modo que en ésta, á sabiendas ó no, se vino á reconocer varias veces lo que el editor de Bruselas habia adivinado. Dice el señor Acosta que hasta las erratas del *Quijote* son, por su antigüedad, respetables: merecedora de respeto será esta variante, poco menos antigua que las erratas de la primera edicion, y aun algo anterior á la edicion tercera de la primera parte, que es la mas respetada: 238 años há que se hizo la tal enmienda.

Si se hubiera hecho mal, si constara indudablemente que el gran Cervantes hubiese escrito en el pasaje citado (con el debido conocimiento, y no por distraccion ó yerro de pluma) «quise (tomar venganza) de *mi mano*,» importaria poco la antigua fecha de la variante. Preguntemos pues al insigne escritor aquello á que puedan responder sus palabras impresas, ya que del autógrafo ó manuscrito original del *Quijote*, no se sabe ni aun que existan fragmentos. Habráse de notar que antes de introducirse Cardenio, en la sala del desposorio, dijo á Luscinda cuando la vió á la reja: «Si tú llevas daga para acreditarte, aquí llevo yo espada para defenderte con ella, ó para *malarme* si la suerte nos fuere contraria.» Cardenio entonces pensaba *matarse*, no *mancarse* de la derecha ni de la izquierda; pensaba en *muerde* que se hubiese de ejecutar con acero, no en quemadura de mano ni pie.

Salió el desengañado Cardenio de casa de Luscinda, y se fué á la del buen hombre que le habia llevado la carta de aviso: allí, sin preguntar si quedaba lumbre en el fogón, escribió á la mudable: «Tu falsa promesa y mi cierta desventura, me llevan á parte, donde antes volverán á tus oídos las nuevas de mi *muerde*, que las razones de mis quejas.» Tambien aquí se trata de *muerde*. Recoge Cardenio su mula, y huye hasta parar en lo mas ágrío de Sierramorena; y esto lo hace «con intencion de *acabar* allí *la vida*:» así se espresa. Interrumpe su narracion, y se dice á sí propio: «¿No fuera mejor, cruel memoria, que me acuerdes y representes lo que entonces hizo (Luscinda), para que, movido de tan manifiesto agravio, procure, ya que no la venganza, á lo menos *perder la vida*?» Cerca del fin de la relacion, añade: «Hago mil locuras... sin tener otro discurso ni intento que procurar... *acabar la vida* voceando.» Mas adelante, dirigiéndose á Dorotea, le dice: «Vineme á estas soledades con intencion de *acabar* en ellas *la vida*.» ¿Dónde hay asidero en estas espresiones para la suposicion ridicula de que Cervantes, aludiendo á la quemadura de Mucio, escribiese *mi mano* en el pasaje que se examina? ¿No se ve en una de estas frases el propósito de matarse á hierro, y en las otras cinco el de dejarse morir de despecho ó de pena? Pues en la muerte de espada y en la de angustia, bien puede creerse que no padeceria mas la mano derecha que las entrañas.

Cervantes, además de repugnar y desmentir en el *Quijote* la infeliz interpretacion de esa visible errata, dejó en *El celoso Estremeño* la norma y autoridad para corregirla. Carrizales despierta una noche, tiente, segun costumbre, la cama, no halla á su esposa, la busca por toda la casa, y la encuentra durmiendo en brazos de un jóven. Quiere vengarse, vuelve por armas á su cuarto; y allí, al dolor de la ofensa, pierde el sentido y la ocasion de satisfacer su ira. Poco tiempo despues, hablando con los padres de su consorte, les dice: «La venganza que pienso tomar desta afrenta no es ni ha de ser de las que ordinariamente suelen tomarse; pues quiero que así como yo fui estremado en lo que hice, así sea la venganza que tomare, tomándola de *mi mismo*, como del mas culpado en este delito.» Com-

párese un pasaje ó lugar con otro, consúltense con la razon desapasionada, y dígaseme si no es la situacion de Cardenio muy análoga á la de Carrizales, y por consiguiente, si el *mi mismo* de la una no reclama debidamente el de la otra. Aun Carrizales hubiera podido, mejor que Cardenio, decir que se queria vengar de *su mano*, porque verdaderamente la d'estra que no le habia servido para castigar á sus ofensores, iba á firmar el testamento en que doblaba la dote de su mujer, y le rogaba se casase con el galan mancebo. No consintió su buen gusto á Cervantes acordarse de Escévola en la catástrofe de *El Celoso*; menos pudo aludir á él en la narracion de los desposorios que presenció Cardenio.

Parte de un principio peligroso el señor Acosta, si supone que al hallar en el *Quijote* una dificultad, ó por mejor decir, una impropiedad, la cual solo se puede excusar de mala manera, se ha de respetar allí el texto como legítimo, como palabras que el autor escribió. Justo y muy racional seria, si fuese el *Quijote* una obra mal escrita, si Cervantes hubiese cuidado mucho de la impresion, y si el impresor Juan de la Cuesta, de cuya oficina salieron las cuatro ediciones del *Quijote* que llevan el carácter de originales, las hubiera estampado bien; pero como el *Quijote* es la mejor obra del ingenio español, y aun es poco decir; como Cervantes no corrigió las pruebas de esas cuatro ediciones, segun ellas mismas lo declaran á cada paso; y como Juan de la Cuesta ó sus oficiales imprimieron el manuscrito de Cervantes segun lo entendian, y lo entendieron al revés muchas veces, respetar constante y supersticiosamente el texto de *El Ingenioso Hidalgo*, es en muchos casos respetar las equivocaciones cometidas por los dependientes de Juan de la Cuesta. Y esplicar un error, que no pudo ser de Cervantes, apelando á una alusion histórica, que vuelve la que debiera ser espresion verdadera y sencilla de un gran pesar, en un rasgo de erudicion, frío, pedantesco y absurdo, no es, como quiere el señor Acosta, sacar de humo luz, sino simplemente casar un desacierto con otro. Ni en la forma ni en la sustancia puede llamarse *demonstracion* el párrafo 22; es una aprehension, una cavilacion desdichada. Ilusiones ópticas llama el señor Acosta á las causas que he tenido para introducir en el *Quijote* algunas variantes; ilusiones, engaños, errores he padecido á veces, y ya lo he dicho en letras de molde antes que el señor don Zacarías Acosta; pero muchos adolecemos de aquel achaque, y ya se irá viendo por estos reparos.

Cada uno tiene,  
don Zacarías,  
sus aprensiones  
y sus manías.

JUAN EUGENIO HARTZENBUSCH.

## VISTA DE LA CIUDAD DE KINGSTON

EN LA JAMAICA.

La ciudad de Kingston cuya vista damos en este número es la capital de la Jamaica, isla que forma parte del grupo de los grandes Antillas y la mas importante posesion de los ingleses en las Indias occidentales.

Kingston tiene buen caserío, algunas iglesias, muchas escuelas y varias instituciones caritativas. Su comercio era grande, aunque ha declinado mucho desde la emancipacion de los esclavos y abolicion del monopolio del azúcar.

Situada Kingston en el condado de Surrey en su parte Sur no dista mas que 50 millas de Morant Town que está en la orilla del Middlesex y de las montañas Azules, donde han tenido lugar la rebelion de los negros, de que dimos cuenta á nuestros lectores en las últimas revistas y que parece que ha sido ya completamente sofocada.

No será fuera del caso advertir que la rebelion de los negros no ha sido para adquirir su libertad, puesto que en Jamaica son libres y con iguales derechos civiles y políticos que los blancos; sino para apoderarse del mando y dominar absolutamente. Es el odio instintivo de raza, unido á la conviccion de su superioridad en un pais donde hay 377,000 negros, y solo 50,000 blancos y mulatos. La Jamaica en dia no muy lejano será lo que es hoy Santo Domingo, y posible que con el tiempo se cumpla el plan de los Estados-Unidos de convertir las Antillas en un Archipiélago negro.

## HERNAN CORTÉS QUEMANDO LAS NAVES.

El hecho que constituye el asunto del notable cuadro histórico de que ofrecemos una exacta copia en las columnas de El Museo es tan conocido aun de los menos versados en la historia de nuestra patria que creeríamos hacer una ofensa á la ilustracion de nuestros lectores deteniéndonos á referirlo.

¿Quién ignora que la figura de Hernan Cortés es una de las que mas altas se levantan entre las de los numerosos héroes que inmortalizaron su nombre contribuyendo al desarrollo de esa magnífica epopeya en accion que se llama la conquista del Nuevo-Mundo y que el

acto de quemar las naves cerrándose voluntariamente todo camino á la retirada cuando tenia ante sí un inmenso y desconocido imperio que conquistar, es sin duda alguna el que mas claramente reveló su inquebrantable fe y su heroico carácter?

Encargado el señor Sanz de tratar este asunto en un cuadro de grandes dimensiones destinado á formar parte de la galería de un poderoso banquero americano, ha respondido dignamente á lo que de él esperaban sus admiradores y á lo que parecia comprometerle su reputacion de artista.

Creemos que los suscritores de EL MUSEO, verán con gusto la reproduccion de esta notable obra que como *la Independencia española y los naufragos de Trafalgar* del mismo autor, realiza la mas alta mision del arte que es la de conmemorar dignamente las gloriosas páginas de la historia patria.

## BROCHAZOS

SOBRE CUADROS DE MALAS COSTUMBRES.

LOS HOMBRECILLOS.

I.

No te asustes, lector piadoso, ante el alarmante calificativo de los artículos que hoy empiezo á ofrecerte. Son artículos inofensivos, al menos por la intencion, y pueden ponerse en manos del niño por lo que tienen de juguetes, y en manos de la doncella por lo que puedan tener de espejo. Son juguetes morales en que se trata de enseñar á no tomar á juego cosas dignas de formal atencion, y espejos en que se retrata la fealdad, con el fin de rendir culto á la belleza.

Los Cuadros de malas costumbres, en una palabra se dirigen á la conservacion, por lo menos, de las costumbres buenas. En gracia del objeto, mis artículos son artículos de primera necesidad, aunque, por la gracia con que debieran estar escritos, sean artículos verdaderamente desgraciados.

De las desgracias que puedan sobrevenirme por me termine con esta fecha y esta fecha á *pintor de género* tiene la culpa un muy amigo mio, que es inteligente en cuadros y que me dió á conocer las figuras del primer que espongo, en uno de los cafés mas concurridos de la corte, diciéndome: «Pinta.»

Y con esto no canso mas y voy á mi asunto.

II.

Mi asunto lo constituyen los niños no contentos con sus pocos años: los chicos que han salido de la escuela



HERNAN-CORTÉS QUEMANDO LAS NAVES.—CUADRO DEL SEÑOR SANZ.

que están pasando por el Instituto y que apenas han entrado en la Universidad: los chicos, que leen medianamente y escriben un poco peor; que conjugan *algo* el *amo*, *amas*; que conocen *ya* las propiedades alcohólicas y espirituosas de ciertos licores, y que desconocen por completo la lógica, los principios de la filosofía moral y el orden admirable de las cosas que Dios ha dispuesto y que ellos tratan de invertir.

Mis héroes de hoy son los chicos mal educados, los niños terribles, los niños que hombrean, los *hombrecillos*.

Dichoso el que no ha llegado á conocerlos y no ha tenido que sufrir, por lo tanto, sus insufribles impertinencias, que nacen del carácter condescendiente y hasta del orgullo cándido de los padres, cuando no de su abandono absoluto. De todo hay en la vida, y es ciertamente lamentable que haya tanto de esas verdaderas plagas de la sociedad.

Juanito es hoy un niño de catorce años que, mas niño aun, asombraba ya á sus maestros, sonriéndose maliciosamente al llegar á alguno de los mandamientos de la ley de Dios, que decia de memoria.

Juanito echaba ajos y hasta cebollas á los cinco años, con gran contentamiento y alborozo de la mamá, que lo celebraba en compañía de los amigos de la casa, di-

ciendo entre sus carcajadas: «¡Qué chico este! ¡Jesus, qué diablo de chico!»

Juanito hacia, á los ocho años, cigarritos de papel con las páginas del catecismo; y la mamá que vió que á los doce aun seguia el chico con su manía de fumar papel solo, para que no le saliesen *lamparones*, como ella decia, le enseñó el escondite del tabaco del papá, con lo cual el muchacho se puso en camino de fumar en pipa.

Juanito, en cuanto supo á lo que sabia el tabaco, creyó ya que no debia ser menos que el aguador y que el escribiente de su papá, y empezó á echar piropos y á pellizcar á la criada, que á los pellizcos y piropos del chico y no á los otros, echaba la culpa cuando la señora encontraba los pucheritos con mucha sal, ó quemado el chocolate, ó rabiando de vinagre la ensalada.

A todas estas cosas, la buena de la mamá decia cayéndosele la baba: «¡Jesus, qué jitano de chico!» lo mismo que cuando tenia cinco años.

Cuando el estudiantuelo, como *todos los borricos*, se atascó en el *quis vel qui*, empezó á cantar al oido de su madre que otros de su edad, y aun mas pequeños, iban al colegio solitos y que á él le hacian burla porque le llevaba y le traia pegado á la falda la criada, como si fuera un niño (¡Miren ustedes el hombron!).

Desde entonces dejó la débil madre que volase solo

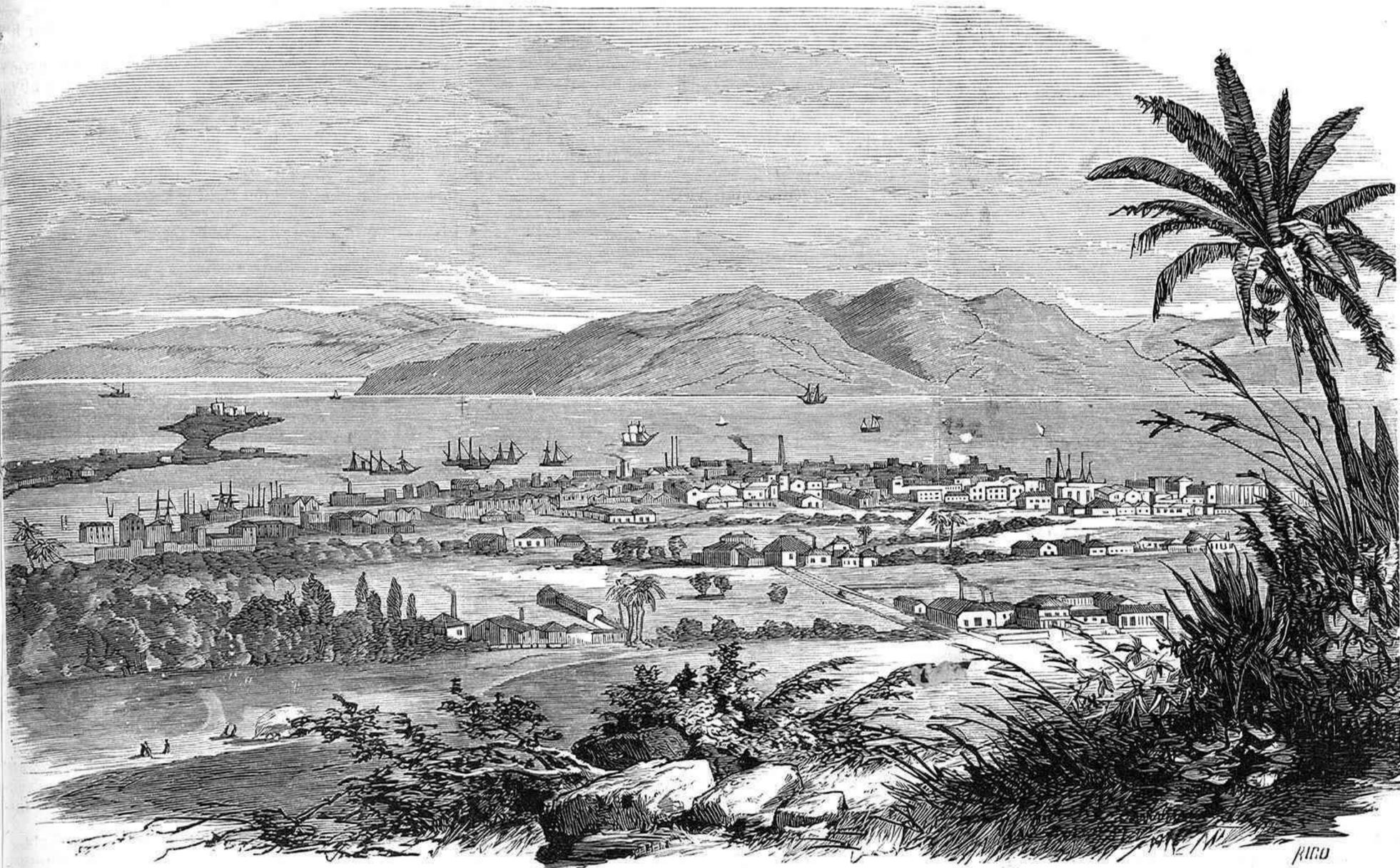
el pájaro, porque no fuera menos que los otros, y solito con los otros por esas calles de Dios, empezó á decir y hacer cosas que no las imaginara el diablo.

III.

Juanito, como llevo dicho, tiene hoy catorce años. Antaño los chicos de esa edad iban al colegio, llevando los libros atados con una correa, para que no se cayesen en el camino. Ogaño Juanito y sus compañeros de *trínca* van á la cátedra, si van; sin libros encorreados ni por encorrear; porque ¿qué se diria de ellos, *hombres* ya hechos y derechos, si se les viese con los libros debajo del brazo como chiquillos de escuela? No, señor; ellos llevan en la cabeza la gran ciencia de adelantarse al tiempo, y en cuanto á las lecciones que señale el profesor, ya se enterarán; pues nunca falta algun *niño* que *todavía* lleva los libros á las cátedras y que asiste á estas constantemente.

Juanito, como sus compañeros, ha logrado convencer á la mamá, que se deja convencer con facilidad suma, de que la gorra es impropia de los años del que lleva tres *medianos* de filosofía y siete de uso de razon *notablemente aprovechados*.

Y ahí tienen ustedes al *hombrecillo*, con su sombrero de copa alta echado sobre la oreja, hecho todo un ma-



VISTA DE LA CIUDAD DE KINGSTON EN LA JAMAICA.

con, jefe de la *trinca* por sus callejeras aventuras, la mano izquierda en el bolsillo del gaban y la derecha acariciando la pelusilla del labio superior, que ya se afeita semanalmente la criatura mal criada con las navajas del papá desventurado. Ahí le teneis, perdiéndose de vista entre el humo de su gran puro. Ahí le teneis *mas cigarro que hombre*, como el *calucera de lampiño Figuro*, con todo el aire de un *Tenorillo* de la época, persiguiendo modistas, tocando de cierto modo en las vidrieras de una zapatería para llamar la atención de las oficiales, saludando gravemente á alguna amiga de su mamá y preguntándole tal vez con tono de protección *por los niños*.

Aquí está con sus compañeros, dando en el billar al mas pintado quince rayas y las tres bolas, buscando todos juntos *garitos* en que se admita moneda menuda, que no puede faltar en sus bolsillos, quedando, á pesar de ser pollos adelantados, entre *albur* y *gallo*; como el *idem* de Moron, esto es, cacareando y sin pluma.

Juanito apuesta un dia con sus compañeros á que se acerca á uno de los profesores y le pide lumbre con la mayor intrepidez del mundo. Los compañeros aceptan la apuesta por partes iguales. Juanito se sube el cuello del gaban, se echa el sombrero sobre los ojos, se dirige hácia el anciano profesor de Historia, que ya llega fumando, se empuja, ahueca la voz y pide lumbre; dásela el anciano profesor, que no le ha conocido, y Juanito torna hácia sus compañeros echando bocanadas de humo y creyéndose un Alejandro. Ha ganado la apuesta, es decir, ha ganado la batalla.

La apuesta consiste en una comida. Juanito ha convencido á su mamá de que *debe* comer en casa de un amiguito, ni mas ni menos que los otros. Diríjense todos á una fonda, donde se sirven cubiertos al alcance de sus bolsillos.

IV.

Viérais allí á mis *hombrecillos*, dando todos á un tiempo golpes en la mesa, llamando al mozo con voces

destempladas, pegando en los vasos con las hojas de los cuchillos y echándose el sombrero hácia atrás y frotándose las manos, como quien se prepara á una operacion de grave importancia.

Viérais allí á Juanito, bebiendo y hablando y gesticulando mas que todos juntos y eso que todos hablan y beben de lo lindo; viéraisle dando á su cigarro cuantas posturas y vueltas ha estudiado en los *hombres de verdad* y martirizando mas que nunca á su bigote en *proyecto*.

Pero como los pequeños hombres, por mas que lo deseen, no pueden dejar de ser niños, revelan su condicion al fin con alguna grande impertinencia. Y allí tienen ustedes á los cinco héroes haciendo bolitas de pan y viendo quién da antes al sombrero de un pobre viejo que en la mesa de en frente come con calma y apetito. Apetito y calma pierde el buen hombre al descubrir las intenciones de aquella genticilla, por una bola que le da en la nariz y que rebota en el plato. Pega un puntazo en la mesa, paga con malos modos su cubierto y sale, jurando no volver á una fonda en que se sirven chuletas á los que debieran estar comiendo papilla.

Perdido el objeto de la diversion de los rapazueros, vuelven los *hombrecillos*, con aire de querer dejar el diminutivo, á dar entradas al vino y salida al humo de sus eternos cigarros, y dispónese al fin el pago del gasto, empeñándose reñidísima disputa sobre quién ha de ser el que recoja los cuartos y los entregue al mozo. Triunfa al cabo el *Maranilla* primero, y entréganle entre los demás hasta cuarenta reales, que es el importe de los cinco cubiertos y que le alargan con disimulo por debajo de la mesa. Juanillo se pone grave, ahueca la voz cuanto puede, llama al mozo, despues de meter el dinero en el bolsillo, pregunta por el importe *de todo*, dícele el mozo que cuarenta reales y, sacando él los dos



DON JULIAN DE HUELVES.

duros del escote y añadiendo ocho cuartos, en calidad de propina, los entrega al mozo, que tiene que taparse la boca con el paño de limpiar, para que aquellos caballeros no vean la risa que ya en los labios le retoza.

## V.

Salen *mis hombres* de la fonda y se dirigen á un café de los mas céntricos de Madrid y buscan una mesa precisamente en el centro del café, porque no es cosa de andar por los rincones mozos que han de hacer sudar tinta á la imprenta y enronquecer de fatiga á las cien trompas de la fama.

En la mesa contigua hállanse dos caballeros con dos hermosas señoras, rubia la una y la otra morena, la cual, por su desgracia de proximidad, tiene que oír á Juanillo el imperturbable todos los piropos del diccionario galante de los requebradores de su criada, y aun puede dar gracias á la compañía que no se le insinúe con algun pellizco expresivo.

Pronto el café puro y las copas de cognac hicieron su efecto, y sapos y culebras brotaron á borbotones de los labios *inocentes*, enrojándose las mejillas de las pudorosas damas y atufándose las narices de los prudentes caballeros y del mozo que los sirvió, hombre que deja descubrir su mucha filosofía en una enorme y brillante calva.

Acuérdanse al fin mis héroes de que son niños, y, si no tiran bolitas como en la fonda, empiezan á hacer experimentos, apostando quién vuelve mejor el vaso boca abajo con el líquido dentro. Arremángase Juanillo con el aire de un prestidigitador ó de un ayudante de cátedra de química, y tales vueltas da al vaso sin dejar un momento el puro, que á la señora morena la pone echa una lástima de agua y ceniza, precisándola á levantarse de mal talante y á dirigirse al extremo opuesto de la mesa.

Nótese el mozo de la reverente calva, así como las miradas furiosas de los caballeros, y perdiendo su natural filosofía, se acerca resueltamente á los muchachos, cóbrales á *fortiori* el gasto y, murmurando el consabido *quien con niños se acuesta*, echa del café á aquellos demonios, con lo cual las señoras y los caballeros quedan como en la gloria.

## VI.

Así concluye para los *hombrecillos* una de sus mas brillantes campañas, que empezaron, como todas, dando la mano á sus artes de hombres, y á la que, como á todas, dan fin metiendo su patita de chiquillos mal educados.

La educacion, sí, la mala educacion es la que forma esa clase de piratillas callejeros que, acostumbrados á salirse con sus gustos cumplidos, por abandono, por condescendencia ó por orgullo inocente y mal entendido de los padres, llegan á ser donde quiera una terrible calamidad y miembros, no ya inútiles, sino perjudicialísimos á la sociedad en que viven.

La mayor parte de lo que en este cuadrado aparece, es histórico y aseguro que la copia es mas pálida que el original, pues hay colores tan subidos que, aun tomados de la verdad pura, aparecerian inverosímiles en el lienzo.

Entre la tirantez y rigorismo de los padres de antaño, que llevaban de la mano á los mozos barbudos, y la flojedad y condescendencia de muchos padres de ogaño, que tienen á los niños dejados de su mano y de la mano de Dios, hay un término, que es el que adopta el cariño verdadero y la sabia prudencia de un buen padre.

OdiOSO era aquel espíritu de represion, que producía á la sociedad hombres que babeaban; pero es mas odioso aun el espíritu de independencia absoluta y de repugnante tolerancia, que nos regala frecuentemente *niños terribles*, *niños hambreadores*, *hombrecillos*.

EDUARDO BUSTILLO.

## DON JULIAN DE HUELVES.

Uno de los hombres mas consecuentes que el partido progresista contaba en su seno; uno de nuestros mas probos ciudadanos, acata de bajar al sepulcro, el 13 del pasado octubre. Nosotros, perseverando en la idea de dedicar un recuerdo en las columnas de *El Museo*, á la memoria de los hombres quemados se han distinguido en la vida pública, vamos á trazar aunque en muy pocas líneas, los actos mas culminantes del que hoy nos ocupa, y cuyo retrato damos en este número.

Nació don Julian Huelves en Ocaña el 4 de marzo de 1801, siendo sus padres don Manuel Cecilio de Huelves, y doña Benita Sol, ricos propietarios de aquel pais.

Hizo sus primeros estudios en la villa de Santa Cruz de la Zarza, y se licenció de derecho en la universidad de Alcalá en 1823.

Muy joven aun, se afilió en el partido liberal, que le nombró diputado de provincia, y mas tarde, esto es, en 1836, diputado á Cortes, cargo que desempeñó hasta 1850, siendo uno de los oradores mas fervientes del Parlamento.

En 1844 fue nombrado de la comision accidental para la ejecucion de la ley de indemnizaciones por la guerra que acababa de terminar; siéndolo asimismo en el próximo año, de la permanente con el mismo objeto.

Por este tiempo contrajo matrimonio con doña Antonia Temprado y Centelles, fallecida á los dos años.

En 1854 fue diputado en las Constituyentes y nombrado secretario del Congreso, cuyo cargo desempeñó hasta que un año despues juró como ministro de la Gobernacion. Su corta permanencia en el ministerio, no le dió tiempo para desenvolver los grandes planes que se habia trazado en bien del pais.

Durante cuatro años permaneció retirado á la vida privada, hasta que en 1859 tomó asiento en el Senado. En 1861 fue nombrado director general y presidente de la Deuda pública, de cuyo cargo hizo renuncia.

Su larga vida parlamentaria y los sinsabores que producen las causas políticas, fueron minando su existencia gradualmente, hasta que ocurrió su muerte.

Descanse en paz.

GONZALO HONORIO.

## ANIVERSARIO DEL NATALICIO DEL FENIX

DE LOS INGENIOS, FREY LOPE FÉLIX DE VEGA CARPIO.

El 25 del pasado en la noche, y en el local de la *Academia tipográfica*, que con tanto acierto dirige la señorita doña Javiera Morales, celebróse una reunion de jóvenes literatos con el plausible objeto de rendir un tributo de admiracion al fénix de los ingenios LOPE DE VEGA.

Invitados por el señor Llofriu y Sagrera, director de *El Album de las Familias*, y uno de los mas laboriosos escritores que cuenta en su seno la literatura española, asistimos á esta reunion, en la cual tuvimos el placer de admirar á una parte de nuestra juventud estudiosa que, llena de fe y entusiasmo por nuestras glorias literarias, fué á depositar su modesta ofrenda ante la memoria del *monstruo de la naturaleza*, como le llamó el inmortal Cervantes.

Bien quisieramos transmitir á nuestros lectores todo cuanto gozamos, todo cuanto sentimos en esa noche; pero el reducido espacio de que podemos disponer nos lo impide. Así, pues, nos limitaremos tan solo á dar una ligera idea de lo allí ocurrido.

El señor Llofriu, autor del pensamiento que allí nos reunia, fue el primero en demostrarnos lo mucho que vale, leyéndonos un fragmento de una loa alusiva, recibida con estrepitosos aplausos. Y perdonemos los lectores si no podemos resistir á la tentacion de copiar algunos trozos:

## EL TEATRO DEL SIGLO XVI.

En tu desmedido afán  
no sabes, niño inocente,  
que brillará eternamente  
*La Esclava de su Galan*.  
De mi Lope vivirán  
las obras para asombrarte;  
que en ellas quiso probarte  
con su genio sin segundo,  
que al morir en este mundo  
vive en el mundo del arte.

## LA JUVENTUD.

La juventud que hoy aspira  
del arte á la eterna gloria,  
al bendecir tu memoria  
Lope, te aplaude y te admira.  
Mientras de tu gloria el sol  
torrentes de luz derrama,  
un templo tendrá tu fama  
en cada pecho español.

El señor Mondejar nos leyó un soneto, alusivo tambien, que no dejó nada que desear. Luego siguió el señor Fernandez Arrea, con una silva dedicada á la muerte de un amigo suyo, tan bella como sentida.

El señor Palau recitó una oda á la Hipocresía, profundamente intencionada. El señor Valcárcel, que si mal no estamos informados, tiene en estudio un drama titulado *Doña María Pimentel*, nos recitó tambien un monólogo de una tragedia inédita, en el que no supimos qué admirar mas, si al aventajado poeta trágico ó al eminente actor; porque por ambos conceptos fue justamente aplaudido.

A estos siguieron los señores Perez de Guzman, Huelves, Casella, Olmedilla, Segarra y Balmaseda, y otros muchos que no recordamos, causando el último universal hilaridad con sus graciosísimos epigramas.

Hé aquí uno:

Parió una niña Manuela  
y hubo discusion y riña  
sobre poner á la niña  
varios nombres de novela.  
Tomó el calendario Gil  
y dijo: «lo que este informe:  
¿estamos á dos de abril?...  
pues GALA SIN UNIFORME.»

Asimismo el aventajado poeta italiano don Lorenzo Badioli, que tambien nos honró con su asistencia, contribuyó eficazmente á amenizar aquella reunion literaria.

De propósito lo hemos dejado el último, no porque su claro ingenio del que dió muestras inequívocas, no mereciera figurar como primero, sino porque el deseo que nos acosa de manifestar á nuestros lectores mas detalladamente la grata impresion que nos causó el oír sus bellísimas composiciones.

En efecto: nos leyó tres composiciones, que aunque escritas en el idioma del Dante, las recitó con tal inspiracion, que pudimos saborear con placer las muchas bellezas que atesoraban. Baste decir que se la hicieron repetir por tres veces, á lo que el señor Badioli, con esa amabilidad que tanto le distingue, accedió gustoso.

La primera fue una composicion en versos endecasílabos, titulada *El paso del mar Rojo*, con bellezas de primer orden. Las otras fueron dos cantares en versos pareados, no menos bellos tambien, de los cuales copiamos uno en prueba de que no son hijas de nuestro apasionado juicio las alabanzas que le damos, sino de la rigurosa justicia.

## LA PREGHIERA DELL' ORFANELLA.

Madonna addolorata, benedetta;  
Soccorri á me orfanella poveretta!  
Madre è tutti, ma piu de mesti sei...  
Vedi, ho perduto i genitori miei  
—Il mio dolore al tuo si rassomiglia:  
Tú piangi come madre, io come figlia:  
Per tanto duolo umanamente eguale,  
Réndimi i genitori, ó dammi l'ale.

Ultimamente el señor Llofriu despues de escusar la falta de asistencia del señor Ayguals de Izco por estar ligeramente indispuerto, nos leyó una glosa suya titulada *Fe, esperanza y caridad*, que fue justamente celebrada, y dos magníficas octavas reales del señor Dominguez, á quien por causas ajenas á su voluntad, no tuvimos el gusto de ver entre nosotros.

Por último, se leyeron varias poesías del inmortal autor de *La esclava de su galan*, que fueron por decirlo así, el epílogo con que terminó aquella fiesta literaria.

No cumpliríamos fielmente nuestra mision, si al terminar estas líneas no manifestáramos nuestra simpatía hácia todos los jóvenes que tomaron parte en la celebracion del natalicio de LOPE DE VEGA y que inspirándose en sus obras honran la memoria del mas fecundo de los poetas dramáticos españoles.

Sinceramente felicitamos al señor Llofriu, que profundo admirador de nuestros grandes poetas y uno de sus mas felices imitadores, aprovecha cuantas ocasiones se le presentan para reunir en torno suyo á la juventud estudiosa y dar á conocer sus escritos, ya por medio del periódico que con tanto acierto dirige, ya en reuniones como la que hemos procurado reseñar y de la que conservaremos recuerdos gratísimos.

Injustos por demás seríamos sino consignáramos aquí la grata acogida que nos dispensó el señor Morales, padre de la señorita doña Javiera, quien comprendiendo el noble objeto que en su casa nos reunia, nos acogió con esa franca amabilidad que le ha captado el aprecio de cuantos se honran con su trato.

GONZALO HONORIO.

## HOJAS PARA UN LIBRO.

—Se escribe un libro, cuya primera página es tan antigua como la creacion, el que durará tanto como ella.

Todos los hombres lo redactan.

Pero á pesar del tiempo que hace que lo escriben se concluirá cuando el mundo concluya.

Y á pesar de que los hombres lo escriben y lo estudian, ni saben lo que escriben, ni lo comprenden.

El número de sus hojas no se puede calcular; aumenta y aumentará indefinidamente con el tiempo.

Cada una encierra un poema de inapreciable valor y cada párrafo una leccion, tan sabia como la esperiencia.

Solo un ser misterioso, mas grande que todo cuanto existe, cuenta y estima las páginas escritas de la obra.

Todo hombre escribe en ese libro desde que ve la luz, acatando las leyes que el Criador nos impuso.

Y sin embargo, el hombre vive con plena libertad y obra con conocimiento de sí mismo.

¡Sí él pudiera comprender lo que lleva escrito!

¡Mas quien sabe si llegaria á aprovecharse de ese trabajo, que labraria su felicidad!

El epílogo del libro, solo el Eterno lo leerá.

El será su censor.

Este libro, es la historia moral de la humanidad entera.

Los hombres se pierden en ella, como se pierde una gota de agua en la inmensidad de los mares; como se pierde una lágrima en el mar de lágrimas de la vida.

Se suceden unos á otros con la misma rapidez que se suceden las horas.